COMEDIA NUEVA

LA ESCOCESA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA

DEL INGLÉS, AL CASTELLANO.

Corregida y enmendada en esta segunda impresion.

ACTORES.

Fabricio, dueño de un Café.
Lindana, Escocesa.
Tripor, Negociante rico.
Monrros, Caballero de Escocia.
El Lord Murray.
Poli, Criada.
Freylon, Escritor de papeles.
Ledi Alton, Señora Inglesa.
Inglesés que entran en el Café.
Criados de Murray.
Criados del Café.

Se representa en Londres en una Botilleria posada.

ACTO PRIMERO.

Decoracion que representa un Café con quartos á los lados, todos á un mismo piso. Freylon leyendo la Gazeta en un rincon junto á una mesa en que hay una escribania, y una taza de café.

Freylon. QUE conjunto de noticias
tan tristes y tan estrañas!
No las puedo tolerar!
Repetidas tantas gracias
á mas de veinte personas:
y para mi nunca hay nada?
Cien Guineas á un Sargento,
que con diligencia exacta
cumplió con su obligacion!
Qué merito de importancia!
Una pension á un Piloto!
Al inventor de una maquina
otra porque ahorra trabajo,
y aumenta gente holgazana!
Empleos á literatos,
y yo nunca logro nada!
Esto mas! Esto mas! Veo
que mi merito se ultraja.
Arroja la Gazeta, y se pasea.
Estoy sirviendo al estado.
Mis obras á todos pasman.
Pongo muy caro el papel.
Nadie en el mundo me gana,
ni es al estado mas util;
y no puedo lograr nada!
De todo hombre de talento

quisiera tomar venganza.
Algo voy adelantando
con obscurecer su fama.
Hago mal, pero si lo hago
mi fortuna está entablada.
Los tontos tienen elogios
en mi boca; mas no basta;
es preciso murmurar
y perjudicar. Que rabia!
Buenos dias, Seor Fabricio;
todo todo se adelanta
menos mis cosas, voto á:::
Que anda entrando y saliendo por alli.
Fab. Y de eso, Señor, se espanta
cobrando tanto enemigo?
Frey. Ya se, ya se que les causa
mi merito alguna envidia.
Fab. No, Señor, envidia? Nada
menos que eso. Mire usted:
yo siento que hablen, no es chanza
del mal proceder de usted;
¿pero por qué tiene tanta
infinidad de contrarios?
Frey. Por ser hombre de importancia.
Fab. Si será; pero hasta ahora
solo usted es quien declara
su merito: todos dicen
que usted no sabe palabra,
y añaden que es muy maligno;
esto lo siento en el alma,
aunque me importa muy poco.
Frey. Mi intencion tambien es sana:
digo algun mal de los hombres;
pero esta pequeña falta
se enmienda queriendo bien
á todas quantas Madamas
hay bonitas: y por prueba
quisiera que se dignara
usted el introducirme
con aquella amable Dama
que aqui vive: no he logrado
todavia visitarla,
pero espero este favor.
Fab. Seor Freylon, esa muchacha
no se peina para usted.
porque de nada se alaba,
ni murmura de las gentes.
Frey. No murmurara de nada;
ya se vé porque á ninguno
conocerá. Qué ignorancia!
Es usted su enamorado?
La verdad, clarito, vaya.
Fab. No por cierto; pero tiene
un no se qué, que me agrada;
mucha magestad, nobleza,
ayre de señora, gracia,
talento, virtud:::
Frey. Virtud? *Riendo.*
Fab. Virtud. Que risa tan falsa!
Mas un Coche de camino
á la puerta de mi casa
Llamando á los Mozos.
ha parado. Este sin duda
es sugeto de importancia
que viene á parar aqui.
Frey. Fabricio mio de mi alma,
recomiendele usted presto
mi persona y circunstancias.
Los dichos, y Milord Monrros que sale de camino.
Monr. Si no me engaño usted es
Fabricio, de esta posada
el dueño.
Fab. Y de usted siempre
servidor en quanto alcanzan
mis debiles facultades.
Monr. Poco tiempo disfrutarlas
podré. Cielos, amparadme. *apart.*
Sepultense mis desgracias
en esta Corte hasta tanto
que consigo mi venganza.
Me han dicho que esta hosteria
es muy buena, y que se trata
bien en ella, y que es usted
hombre de bien.
Fab. Circunstancia
es que á todos nos conviene.
Caballero, en esta casa
tendrá usted quanto apetezca;
buena cena, buena cama;
mesa redonda si quiere;
y sino yo hare llevarla
á su quarto, como guste:
que no gasto pataratas.
Diversion en el Café;
y si acaso se dignára
hon-

honrar mi mesa, lo hará
quando le diere la gana.
Monr. Hay ahora mucha gente?
Fab. Ahora solo se halla
una Señorita moza,
de virtud y buena cara.
Frey. De virtud. Si, ya, ya, ya. *ap.*
Fab. Pero vive retirada.
Monr. No son ya para mi edad
la juventud y las gracias.
Haga usted que me preparen
una pieza retirada.
Ay penas! Corren en Londres
novedades de importancia?
Fab. El Señor que las inventa,
dará á usted parte de quantas
ocurren. No tiene el mundo
hombre que escriba con tanta
utilidad. Al que viene
de fuera al punto le trata,
y se informa.
Monr. No, no amigo;
no le quiero para nada.
Fab. Voy á dar disposiciones
de todo quanto usted manda. *vase.*
Frey. Este sin duda será
de aquellas familias altas *apart.*
descendientes de Theodosio.
Si será: que el tiene traza
de no hacer caso de nadie.
Si será algun Par de Francia?
Milord, Vuecencia permite
que ofrezca humilde á esas plantas
mis respectos y mi pluma?
Monr. No soy Milord. Quien se jacta
de su titulo es un necio;
y aquel que una cosa abraza
que no es suya, es impostor.
Yo soy quien soy, y esto basta.
Qué destino es el de usted?
Tiene empleo en esta casa?
Frey. No señor: paso mi vida
sirviendo á la gente honrada
en este Café, y en otros.
Compongo Libros que pasman.
Doy á luz otros escritos
que en todas partes alaban.
Si usted tiene algun amigo,
ó alguna preciosa Dama
á quien celebrar, verá
mi habilidad consumada.
Tambien si tiene enemigos
á quien cercenar la capa,
proteger algun Autor,
ó perseguir buenas almas;
mi pluma es una tixera
que corta como guadaña:
y no nos costará mucho;
á doblon de oro por plana.
Monr. No exerce usted otro oficio
en la republica?
Frey. Es chanza;
pues no es el mas importante?
Monr. Y está usted con esta pausa
sin una argolla al pescuezo
en la mas publica plaza?
No está usted ahorcado?
Frey. Malo! *ap.*
He aqui un hombre opuesto á quanta
literatura poseo.

Freylon volviendose á sentar junto á la mesa. Algunas personas en la parte interior del Teatro, Monrros en la anterior, y Fabricio.

Monr. Puede ser mas mi desgracia!
Fugitivo, desterrado
vengo de Escocia mi patria
donde condenado estoy
á muerte! Ah inhumana
Estrella, que me persigues,
cansate de serme ingrata.
Perdidas mis preheminencias.
Difunta mi esposa amada.
Muerto un hijo. Una hija ausente
sin amparo, y deshonrada
acaso: ¿Y he de morir
sin conseguir mi venganza
de la barbara familia
de Murray, unica causa
de todos estos desastres?
Ha obscurecido mi fama,
de todo bien me ha privado,
y solo soy sombra vaga
sin poder decir que existo
quando hasta el nombre me falta.

Entra un Criado en el Café, y da una pal-

palmada en el hombro á Freylon que está escribiendo, y salen otros Criados.

Criado 1. Con que la Comedia nueva
ha sido muy celebrada?
El Autor es hombre lleno,
y sugeto de esperanzas;
la nacion debe atenderle.

Criad. 2. Eso no me importa nada.
Lo que mas cuenta me tiene
es que los viveres vayan
caros: porque es perniciosa
en el dia la abundancia:
ella me tiene perdido,
y á mi familia arruynada. *(biendo.*

Frey. No hay tal cosa. La Comedia *escri-*
sé bien que no vale nada.
El Autor es un Idiota,
y un salvage quien le alaba.
los negocios no han estado
en disposicion tan mala
jamas. Todo se encarece,
y en siglos no se abarata:
asi lo estan comprobando
mis escritos.

Criad. 2. Calla, mandria.
Tus escritos son lo mismo
que un casco de calabaza.
Lo que es fixo es que el gran Turco
previene un gruesa armada
para enviar á la Virginia,
y no se sabe la causa.
Los fondos se disminuyen
con esto, y el pobre paga.

Monr. El hijo de mi enemigo
ha de sufrir mi venganza.
Que no pueda yo á lo menos
saciar mi colera y rabia
en la sangre de un traydor?

Criad. 3. Con que la Comedia es mala?

Frey. El mal gusto prevalece.
Es una pieza que enfada
á todos quantos la entienden. (llan

Criad. 2. Yo le digo á usted que se ha-
los fondos aniquilados,
y es importante que vaya
un Embaxador á Tunez.

Frey. Lo necesario es que cada
representacion se burle,
y no consentir que se hagan
cosas que á nadie aprovechan.

Hablan los quatro á un tiempo. (ras

Criad. 1. Anda, hombre, que no lográ-
el satirizar con gusto,
si faltára la ignorancia.

Criad. 2. No he conseguido salir
de mis frutos.

Criad. 3. La Jamaica
mucho dará que temer
este año.

Frey. Es cosa que espanta
el tercer acto y el quinto:
no hay oracion bien hilada.

Monr. Qué gregueria!

Criad. 1. El gobierno
está mucho peor que estaba.
El pais perecerá,
si los precios no rebajan
á los polvos, al blanquete,
al barniz, y á la pomada.

Monr. Fuerte rigor es que siempre *ap.*
que quatro ó cinco se hallan
juntos, han de alborotar
sin entender lo que hablan!
Ay tal furor de parlar!

Sale Fabricio con una servilleta.

Fab. Señores, ya preparada
está la comida; pero
les advierto que no vayan
á reñir; porque en mi mesa
no se han de sentar mañana.
Y usted, Caballero mio,
si gusta tambien honrarla
podrá comer con nosotros.

Monr. Y con esa gentualla?
No, amigo, lleveme usted
á mi quarto lo que haya.

Fabricio, Poli, y Freylon.

Fab. Señora Poli?

Se retiran los concurrentes, Freylon escribiendo y Fabricio llamando á la puerta de Lindana.

Pol. Patron,
qué hay de nuevo? A que me llama?

Fab. Si quieres acompañarnos
à comer, serás muchacha
de gusto.

Pol.

Pol. Yo bien quisiera;
pero si no come mi ama,
¿cómo quiere usted que coma
yo? Estamos tan raras,
tan tristes, tan macilentas:::-
Fab. Eso comiendo se acaba.
Pol. Nunca puedo estar yo alegre
estando triste Lindana:
en padecer y sentir
es preciso acompañarla.
Fab. Pues mira; sin que lo sepa
te enviaré yo tu pitanza.
Pol. Soy con usted, seor Fabricio.
Frey. Poli amiga, quando acabas
de introducirme en el quarto
de tu Señora? Mis ansias
no te mueven? Es posible
que seas tan inhumana?
Pol. Señor Freylon, no es usted
para galantear Damas
de tal clase.
Frey. Pues que clase
es la suya?
Pol. Es mas alta
de lo que à usted le parece.
Usted à alguna criada
podrà hacer la corte, y:::-
Frey. Con que yo te insinuara:::-
digo: corresponderias?
Pol. Jesus que disparatada
aprehension!
Frey. Y dime, Poli,
por qué se ha empeñado tu ama
en no recibirme? Acaso
soy persona estrafalaria?
Pol. Por tres razones: la una
por ser persona pesada,
la otra, por ser ingenio;
y por pobre.
Frey. Vaya, vaya
que si bien lo considero
podeis echar pocas plantas;
quando aqui estais reducidas
las dos á miseria tanta
que os manteneis de limosna.
Pol. Quien? Jesus! Pobre mi ama?
Quien ha dicho esa mentira?
Mi ama es rica: y si no gasta,
es porque aborrece el fausto
y la profusion: es llana,
viste con modestia, y come
lo que necesita y basta;
y usted es un mal hablado,
y su lengua hecha tajadas
debiera estar.
Frey. Menos fieros,
que todo se sabe. Vaya.
Conocemos su familia,
y nada ignoramos; nada.
Pol. Pues qué es lo que sabe usted?
Frey. Nadita. ¿Acaso las cartas
de tanto correspondiente
como tengo en partes varias
no me habian de servir de algo?
Pol. Aqueste hombre nos declara. *ap.*
Amigo Freylon, amigo,
por Dios que no digas nada.
Frey. Ha, ha, ha, con que acerté?
Con qué hay algo y te mostrabas
seria? Y amigo Freylon,
Freylon no hablarà palabra;
péro es fuerza:::-
Pol. Qué?
Frey. Quererme.
Pol. Vaya muy en horamala:
que aqueso no puede ser
aunque me viera emplumada.
Frey. Me has de querer ó temer;
bien sabes que hay mucho: que anda
todo revuelto, y que:::-
Pol. Si;
conozco que usted es maula
de los muchos que en el mundo
se pasean. No nos falta
nada. Mi ama merece
por sus bellas circunstancias
tanto respeto, como él
odio.
Frey. No las falta nada?
De ahí saco yo que las pobres
estan de hambre deshiladas.
Que no tienen que temer?
Eso es que las pobres se hallan
temblando no las descubran.
Yo me informaré de à quantas
estamos de aventureras.

Po-

Poli, *Lindana saliendo de su quarto vestida sencillamente.*

Lind. Ha pobre Poli! Qué estabas
con ese indigno Freylon?
Yo le tiemblo: dicen que habla
y piensa siniestramente
con sus acciones malvadas.
Tiene un corazon villano,
y su pluma mal cortada
tiene siempre. Se introduce
en todas partes con mala
intencion. Aumenta el mal.
donde le hay, y en la casa
que encuentra paz, forma guerra:
estas pues, son sus villanas
calidades. Ya yo hubiera
dexado aquesta posada
si el buen corazon del huesped,
y su honradez tan hidalga
no me hubieran detenido.

Pol. Por fuerza queria le entrára
á ver á usted.

Lind. Quiere verme?
Y Milord Murray con tanta
desidia dos dias hace
no parece? Desdichada!

Pol. Y porque Milord no viene,
no ha de comer usted nada?

Lind. Ah! cuyda tu de ocultar
mi miserable desgracia
à Milord, y al mundo entero:
que con solo pan, y agua
me sugetaré à vivir.
Puedo estar necesitada;
mas no quiero que se sepa.
La pobreza es tolerada
sino hay quien la menosprecie.

Pol. Ah ama mia de mi alma!
Facilmente se verá
si me miran á la cara:
á usted no se la conoce,
pues la fortuna voltaria
al paso que la persigue
con desdichas y desgracias
la pone à usted mas hermosa;
pero yo me pongo flaca
visiblemente; de forma
que hace un año que yo estaba
tan gorda como un atún,
y hoy estoy como pescada:
este tiempo hace que usted
me recibió por criada
en Escocia.

Lind. Animo, amiga,
No hay que perder la esperanza.
Mi miseria es tolerable;
pero la tuya traspasa
mi corazon; á lo menos
sirva de aliviar tus ansias
el trabajo de mis manos.
No haya que agradecer nada
à nadie. Sal à vender *(dados.*
esas laboras bordadas. *Dale unos bor-*
Sustentate con su importe,
ya que en todas mis desgracias
me has ayudado à penar.
No hay cosa mas alabada
que deber à la virtud
la subsistencia.

Pol. Oh! alaja
preciosa! Besaré humilde
las manos bellas y blancas
que han hecho aquesta labor.
Moriré nécesitada
antes que dexar à usted;
y mas quiero ser esclava
suya que servir à Reynas.
Ama mia, basta, basta.

Lind. Cielos! Murray no ha venido
dos dias ha. Suerte amarga!
Yo debiera aborrecerle
como à hijo del que causa
nuestras infelicidades:
siempre será en nuestra casa
su nombre odioso y funesto
El ignorará mi patria,
mi estado y mi desventura.

Pol. Y sabe usted que el canalla
de Freylon dice que sabe
quanto à nosatras nos pasa?

Lind. Y cómo puede saberlo,
si aun tu no estas informada
de ello, y ninguno me escribe?
Esta corta, y triste estancia
me sirve de sepultura:
él para hacer necesaria

su

su persona habrá fingido
que lo sabe. Poli amada,
guardate que ese insolente
llegue à adivinar mi patria.
Bien sabes, amiga mia,
que soy muger desdichada;
que fue proscrito mi padre
en las turvaciones varias
que ultimamente ocurrieron;
que mi familia afrentada
quedó: ya te he descubierto
mi pecho. Estás enterada
de mi lamentable historia;
no la hagas no, mas amarga
con hacer que se sospeche
en Londres nuestra desgracia.

Pol. Y à quien puedo yo decirlo
si nunca estoy separada
de usted? El mundo se muestra
con indiferiencia tanta
en los agenos disgustos:::-

Lind. No hay duda; y en las pasadas
heridas se regocija
haciendolas mas infaustas.
Los hombres nos miran siempre
con piedad; pero abusada
por ellos mismos pretenden
sus fines, y nuestra infamia:
y por eso quiero yo
ser pobre, estar retirada
viviendo desconocida
la que antes fue respetada.
Cielos, Murray no parece!
No vendrá. O lo que tarda!

Las dichas, y Fabricio con servilleta.

Fab. Perdone usted, Señorita:::-
Yo no se como llamarla: *ap.*
porque me infunde respeto
cada vez que llego à hablarla.
Vengo de la mesa à ver
si acaso tiene usted gana
de algo.

Lind. Huesped amigo,
sus atenciones bizarras
aprecio mucho. Qué quiere?

Fab. Que no fuera usted tan rara.
Quisiera que usted quisiese
comer, pues ni un vaso de agua
ha tomado desde ayer.

Lind. Estuve desazonada.

Fab. Otra desazon presumo
padece. No hay que ocultarla.
Aqui para entre los dos.
(perdone la confianza)
parece que la fortuna
de usted no es como su cara.

Lind. Jesus que idéa! Jamas
me he quexado de la varia,
é inconstante fortuna.

Fab. Pero con todo es tirana
para usted, y à decir vuelvo
que su persona gallarda
es mucho mas apreciable.

Lind. Y eso à qué viene?

Fab. A que en casa
se compadecen las gentes
de ver à usted tan uraña,
siempre huyendo de nosotros,
cosa que à todos espanta.
Yo soy sencillo: soy hombre
vulgar. Nada me hace falta,
y conozco lo que usted
por sus bellas circunstancias
merece, quizá mejor
que la gente cortesana.
Señora, trate con todos;
regalese. Esta mañana
vino un Caballero anciano,
y pudiera acompañarla
à comer.

Lind. Y yo à la mesa
con un sujeto que acaba
de llegar, no conocido:::e

Fab. Es ya de edad abanzada.
La viene à usted de perilla;
porque el da à entender se halla
mas afligido que usted;
y por ventura lograran
los dos contando sus penas
à lo menos mitigarlas.

Lind. Ni puedo, ni quiero ver
à nadie.

Fab. Si se dignara
usted el que mi parienta
tal qual vez la acompañara,
queriendo comer con ella.

Lind.

Lind. Patron, repito à usted gracias:
y estoy muy reconocida;
pero nada me hace falta.
Fab. Ya no lo puedo sufrir.
A usted no la falta nada,
y necesita de todo.
Lind. Usted, Fabricio se engaña,
y es usted un temerario.
Fab. Perdone usted.
Lind. Poli amada,
ya son las dos, y no viene
Milord. *Fab.* Señora Lindana,
ese Milord conocido
de usted, y à quien con tanta
amistad ha recibido,
(con gentes siempre en mi casa)
he sabido que en la Corte
por sus buenas circunstancias
se hace adorado de todos;
y no fuera cosa estraña,
que hubieran tenido ustedes
alguna vez la humorada
de comer ó cenar juntos:
esto no se opone á nada.
Será pariente de usted?
Lind. Seo Fabricio, usted desbarra?
Fab. Pobre Poli! Pronta tienes
en esa pieza inmediata
al quarto de tu Señora
una comida mediana:
sirvate esto de gobierno;
que esta muger es tan rara
que no puedo comprehenderla.
Pero qué es esto? Una Dama
como si fuera algun hombre
viene al Café: tiene cara
foribunda.
Pol. Ah! ama mia: *con voz vaja.*
aquesta es la Señoraza
llamada Miledi Alton:
la que dicen que se casa *Musica.*
con Milord. Aqui la he visto
otras veces muy soplada.
Lind. Ya no vendrá Milord. Cielos!
Como prosigo empeñada
en conservar esta vida
si todos me desamparan? *vase.*
Ledi Alton despues de haber atravesado el tablado muy colerica, agarra de un brazo à Fabricio, y le dice:
Alt. Venga conmigo, que tengo
que decirle una palabra.
Fab. A mi, Señora?
Alt. Al infame.
Fab. Que muger tan andiablada!

ACTO SEGUNDO.

Alton, y Fabricio.

Alt. Seo Cafetero, no creo,
no creo ni una palabra
de quanto usted me asegura,
y ya de juicio me saca.
Fab. Pues vuelva Vuecencia à verlo.
Alt. Como puede ser honrada
una muger que se sabe
ha recibido en su casa
à un cortesano? Y à usted
no se le cae esa cara
de verguenza, y mas sabiendo
que no se me oculta nada,
y que es una aventurera?
Fab. Yo, Señora, asegurarla
puedo à Vuecencia que nunca
Milord ha venido à hablarla
ocultamente; y jamas
se vió su puerta cerrada.
Siempre han estado delante
mi muger, y su criada.
Podrá Ucencia despreciar
mi estado; mas no mi fama.
Y si Ucencia conociera
las costumbres de la Dama
aventurera, en lugar
de abatirla, la ensalzára.
Esto digo à Ucencia, y:::-
Alt. Ea calle, que me cansa.
Fab. Qué muger! *vase.*
Alt. Abran aqui. *Llama à la puerta de Alton, y Lindana.* (*Lindana.*
Lind. Quien de aqueste modo llama?:::-
Pero qué veo! Ay de mi!
Esto solo me faltaba.
Alt. Digame, Milord Murray
ha estado en esta posada
algunas veces?

Lind. Y à usted
qué la importa, que con tanta
altivez me lo pregunta?
Por qué derecho ò que causa
lo dice? Es usted mi Juez?
Alt. Yo soy su parte contraria:
si vuelve à verla Milord,
si aquel infiel vuelve à hablarla
ò fomenta mi pasion;
tema mi furia indignada.
Yo la advierto le abandone,
ò se ha de ver afrentada.
Lind. Si tuviera algun amor,
esas necias amenazas
mas me lo asegurarian.
Alt. Bien se, bien se que le ama,
y se cree de un traydor
que cautamente la engaña:
tambien veo que me insulta;
pero sepa que mi saña
no cesará hasta lograr
satisfaccion y venganza.
Lind. Pues, Señora, ya le amo.
Alt. Muger atrevida, acaba
de conocer à este aleve.
Estas que ves son sus cartas;
este su mismo retrato;
confundete, temeraria.
Lind. Qué he visto? infeliz de mi!
Señora:::-
Alt. Qué está turbada?
Lind. Señora, ya no le amo.
Alt. Pues cumplame esa palabra.
Sepa que es un hombre falso;
inconstante, de mala alma,
aspero:::-
Lind. Señora, à espacio:
que si usted asi le trata
tal vez volveré à quererle.
Ha venido usted à casa
à acabarme de matar?
Facilmente lo lográra
si mis propios sentimientos
à vivir no me ayudaran.
Ven, Poli: ya no hay remedio,
ocultemos en mis ansias
el ultimo de mis males.
Pol. Ama mia de mi alma,
para quando es el valor?
Lind. Para quando las desgracias
son pocas; pero en mi pecho
todas tienen su morada:
la tristeza, la desdicha,
y el desconsuelo se hallan
en mi corazon contentas;
y mil saetas vibradas
con rigor no logran fruto;
y una sola que acerada
lleve la punta con zelos
es la que con todo acaba.

Ledi Alton, y Freylon.

Alt. Qué esto me suceda à mi?
Yo vendida! Abandonada
yo por una muchachula!
Ya la paciencia me falta.
Gazetero literario.
venga acà.
Frey. Beso las plantas
de Ucencia.
Alt. Me ha obedecido?
Ha descubierto su maña
de donde es esa insolente,
que tantos disgustos causa
à mi grandeza?
Frey. Señora,
he sabido que su patria
es Escocia, y que procura
ocultarse en esta casa.
Alt. Bravas noticias!
Frey. Hasta ahora
he descubierto esta hilaza.
Quando se sabe una cosa
es regular que se añada
algo, y un poco con otro
se hace una mediana pasta,
y despues se va aumentando.
Tengo desde ayer formada
una hipotesis.
Alt. Pedante,
hipotesis?
Frey. Que tiene mala
intencion contra el Gobierno;
he supuesto en una plana.
Alt. Eso no es suponer, es
una verdad declarada.
Bastante mala intencion

es pretender temeraria
quitarme al dueño que adoro.
Frey. Una Escocesa ocultada
en tiempo de alteraciones,
si las cosas se reparan
es enemiga al estado.
Alt. Ha Freylon! Yo me alegrara
fuese asi.
Frey. No apostaria;
pero à lo menos jurara.
Alt. Te atreverás à afirmarlo
ante personas de fama?
Frey. Trato algunas que lo son.
Voy à menudo à la casa
de cierta Madamisela, (da
que me han dicho que es quien man-
à un criado favorito
del Secretario de Cámara
del Ministro. A las criados
de Milord con las palabras
melosas que yo acostumbro
les diré que esta muchacha
está en Londres con sospechas
de muy mal intencionada.
Estos lo dirán à Lord
vuestro amante, y aun pensaba
yo suponer que su padre
tambien oculto se hallaba.
Que le parece à Vuecencia?
No pienso con eficacia?
Altamente no discurro?
Con eso se aseguraba
esa gran competidora:
en la carcel encerrada
quedaria, donde yo
por mis obras literarias
me he visto mas de diez veces.
En fin por cosas que pasan
à los ingenios.
Alt. Respiro!
Los asuntos de importancia
à los poco escrupulosos
se han de encomendar. Tirana,
tu pagrás mis ultrages.
Las maldades, las venganzas
han de ser cumplidas. Corran
las naves de mis desgracias;
naufraguen en el escollo
de mis iras y mi rabia:
tienes razon. No; no eres
tan tonto como pensaba.
Una Escocesa en un tiempo,
que sus paisanos se tratan
con sospecha, es enemiga
del estado y de la patria.
y aunque solo te tenia
por hombre que borrageaba
papel, veo que penetras
mas de lo que imaginaba.
Aun te recompensare;
pero es preciso que vayas
avisandome de todo.
Frey. Ya está Ucencia asegurada
de mi modo de pensar,
y vuelvo à repetir gracias
reverentes. Vuecelencia
aprovechese de quantas
noticias tiene y no tiene;
que la verdad adornada
es mucho mas apreciable.
La mentira es vil y vaxa;
mas la ficcion es hermosa:
¿y la verdad en substancia
que viene à ser? Confrontarse
el pensar con las palabras:
con que siendo estas conformes
à la idea que se estampa,
en rigor no son mentiras.
Alt. O que doctrina tan falsa! *ap*
Y lo que nos perjudica!
En la gramatica parda
has aprovechado mucho.
Sutil me pareces. Anda:
averigua lo que puedas.
Frey. Vuelvo à ofrecerme à las plantas.
de Vuecelencia, Miledi. *vase.*
Ledi Alton, Fabricio, y despues Tripor.
Alt. Confieso no hay en Bretaña
picaro mas descarado,
ni que tenga tan villana
intencion. Muerden los perros
por instinto de arrogancia;
pero Freylon por vileza.
Me parece que dex ra
el partido que he tomado,
porque ya estoy informada
de

de que á pesar de su estado
tiene una altivez, que agrada;
muestra decencia y nobleza,
y me dicen que es honrada.
Pero habiendome usurpado *furiosa.*
el dueño que idolatraban
mis sentidos, no es posible
no es posible perdonarla.
Oh Patron! Las amistades
es preciso que se hagan
conmigo. El es hombre bueno;
pero permite en su casa
un fingido farfallon
que toda su vida gasta
en componer quadernillos,
y otras obras que de nada
sirven.
Fab. Todos me lo dicen,
tan malo es como Lindana
virtuosa, amable, y:::-
Alt. Amable?
Lo que yo siento en el alma::: *vase.*

Sale Tripor.

Fab. Señor Tripor, bien venido.
Qué está usted de vuelta? Gracias
á Dios. Como le ha ido á usted
en su viage á Jamaica?
Trip. Señor Fabricio, muy bien.
He ganado mucha plata;
pero traigo mal humor.
Ola chocolate, y traigán
á uno de los del Café.
los publicos papelones
con que á todos nos engañan.
Fab. Quiere usted los de Freylon?
Trip. No; que ese farrago nada
importa, ni que en rincones
ande en su tela la araña
chupando sangre de moscas.
Las Gazetas ordinarias
quiero que vengan al punto.
Qué hay de nuevo? Qué se habla?
Fab. Al presente nada ocurre.
Trip. Mejor que esté todo en calma:
con eso habrá menos tontos,
y menos noticias vagas.
Y usted cómo se halla, amigo?
Tiene mucha gente en casa?
Qué huespedes hay ahora?
Vaya, diga.
Fab. Esta mañana
llegó un Caballero anciano,
que le he puesto en esa sala:
pero á nadie quiere hablar.
Trip. Y tiene razon sobrada.
Fab. Y por qué?
Trip. Porque los hombres
unos á otros se matan
de envidia: la mitad de ellos
se meten en sus tinajas;
la otra mitad son bribones:
con que su cuenta está clara.
Fab. No hay forma de querer ver
aunque le hago mil instancias
á una muger muy bonita,
que la tenemos en casa.
Trip. Hace muy mal. Y quién es
esa muger ponderada
por usted de tan hermosa?
Fab. Es todavia mas rara
que el anciano. Ha algunos dias
que habita en esta posada
y no ha salido del quarto.
Tiene por nombre Lindana;
pero presumo que no es
asi como ella se llama.
Trip. Sin duda debe ser
alguna muger honrada
quando vive aqui.
Fab. Ah Señor
Tripor, su honradez es tanta,
que sobre bonita, y pobre
es virtuosa, y se halla
(aqui para entre los dos)
de todo necesitada,
siendo esquiva por extremo.
Trip. Eso es peor que lo que acabas
de contar del Caballero.
Fab. Aquesa esquivez la ensalza
á nueva virtud: esta es
verse tan abandonada,
y no querer que se sepa.
Con sus tiernas manos gana
para pagarme; y jamas
se quexa de su desgracia.
Sus lagrimas disimula,

me cuesta mucho obligarla
á detenerse el importe,
que por el quarto me paga.
Me valgo de estratagemas
para á su quarto llevarla
la comida, y si lo sabe
lo siente mucho, y se enfada,
y no acostumbra á enojarse,
porque es dulce, suave, y blanda.
Muchas veces admirado
las lagrimas se me saltan.
Trip. Muy tierno es usted, amigo.
Yo no me muevo por nada,
pero sé estimar, y tengo
un mal humor que me mata.
Quiero ver esa muger,
á ver si asi se me pasa.
Fab. No, no recibe visitas.
Un Milord acostumbraba
venir á verla, y jamas
permitia que la hablara,
no estando algunos presentes.
Y ahora mas retirada
vive que nunca.
Trip. Mejor.
A mi la gente me agrada
de ese modo. En su retiro
haré yo la retirada.
Donde está su habitacion?
Fab. Junto á la puerta que baxa
al patio.
Trip. Vamos allá.
Fab. No, Señor; que:::-
Trip. En qué halla
la dificultad de entrar?
Sacando el Relox.
Mis comisiones me llaman
á las dos. No hay mucho tiempo
mas. Las Gazetas de Olanda,
y el chocolate me lleven
á su aposento.
Empuja la puerta de Lindana, y sale asustada.
Lindana, Poli, y los dichos.
Lind. Quién llama
con tanta ruido? Qué es esto?
Caballero, usted me trata
con muy poca cortesia.
Trip. Ya he dicho que aquì me traigan
chocolate. Usted perdone.
Fab. Se traerá, sino se enfada
esta Señora.
Pol. El tal hombre
mucha politica gasta.
Trip. Señora, porque no toma
la silla?
Lin. Porque tomarla
no debiera usted primero;
porque me tiene admirada
su libertad, y porque
yo no estoy acostumbrada
á tener estas visitas
desconocidas, y estrañas.
Trip. Pues bien conocido soy
en todas partes. Me llaman
Tripor, rico Mercader
que viene de la Jamaica.
Informese usted de mi
en el Comercio de Olanda,
Lind. No pretendo averiguar
su calidad, ni su fama;
y usted debiera mirarme
con mas respeto. Usted me haga
el favor de irse de aqui.
Trip. Yo no pretendo estorbarla.
Estoy á mi gusto. Usted
esté al suyo si la quadra;
y pues leo mis Gazetas,
prosiga usted con su almohada.
Tome cafe, chocolate,
lo que la diere la gana.
Lind. Dios mio, qué hombre es aqueste?
Pol. La tal figura es estraña!
Lind. Milord no viene, y este hombre
ni se quiere ir, ni repara
en lo que le estoy diciendo.
Poli, que Fabricio haya
permitido esto! Es preciso
sentarme.
Sientase á hacer labor, traenle café á Tripor, y le toma, y habla alternativamente.
Trip. Yo no soy hombre
que gusto de pataratas.
Me han dicho muchos elogios
de usted y sus circunstancias:
qu

que es virtuosa, que es pobre;
y añaden que es usted rara
y esquiva; y esto en verdad,
que á mi no me gusta nada.
Lind. Y quien le ha dicho á usted tanto?
Trip. Por cierto el amo de casa
me lo ha contado, y lo creo,
que es hombre de su palabra.
Lind. Se quiere chancear sin duda.
Crea, Señor, que le engaña.
No por mi severidad
que es hija muy bien criada
de la perfacta modestia;
no en la virtud que es alhaja
que debemos apreciar
como obligacion primaria,
sino en quanto á la pobreza,
que neciamente me achaca.
La que nada necesita
no es pobre, ni asi se llama.
Trip. Usted no quiere decir
la verdad, y eso me agrada
menos que sus esquiveces.
Yo se muy bien que se halla
en necesidad extrema,
y no come.
Pol. Se lo manda
el Doctor.
Trip. Cierre esa boca.
Digo, y ella tambien gasta
esquivez? Diga he?
Pol. A veces.
El hombre es cosa que pasma! *ap.*
Trip. Que tenga usted vanidad
ó no, no me importa nada.
Finalmente, yo he venido
tan rico de la Jamaica
que traigo seis mil guineas.
Me he impuesto la ley santa
(ojalá que los Christianos
la tuvieran estampada
en su corazon) de dar
á los que pobres se hallan
el diezmo de lo que gano:
se que usted no está sobrada
aunque lo niegue: con que
mi deuda queda pagada,
Dala un bolsillo; ella reusa, y le dexa sobre la mesa.
Aí van seiscientas guineas,
y no me ande usted con gracias,
ni con reconocimientos,
Guardelo, y no hablar palabra.
Pol. Es original el hombre.
Esto está mejor que estaba.
Lind. Que confusion! Qué verguenza!
Qué humillacion que me causa!
Qué bizarria! Qué afrenta
para mi! No se que haga.
Trip. Habrá hombre mas insolente
Mirando la Gazeta.
que este gazetero? Ensarta
doscientas mil necedades
en tono enfatico. Acaba
de llegar la alta persona
del Rey :::- Mal aya tu casta!
Que importa que su persona
sea alta ó sea baxa?
Cuenta el caso sin rodeos,
y dexate de palabras
hiperbolicas,
Lind. Señor.
Trip. Y bien.
Lind. Lo que usted acaba
de hacer por mi me sorprende
mucho mas de lo que habla;
pero no puedo admitir
la expresion que su bizarra
generosidad me ofrece,
pues nunca podré pagarla.
Trip. Y quién dice que la vuelva?
Guardela, y no sea cansada.
Lind. En mi corazon aprecio
la expresion con que me trata;
pero la mia no puede
disfrutar fineza tanta,
que solo mi admiracion
le puedo ofrecer en paga.
Pol. Usted, Señora, es mil veces
mas estrambotica, y rara
que el hombre. Si usted se mira
pobre, abatida, ultrajada
del hado, ¿por qué reusa
una oferta que con tanta
piedad nos envia el Cielo?
Trip. Qué dice esa mentecata?

En

En qué soy estrafalario?
Pol. Ya que á usted no le haga falta
recibalo usted por mí;
que á pesar de sus desgracias
la he servido y serviré.
Bastante disimuladas
hemos vivido. No, no.
Legandose á él.
Caballero, yo y mi ama
padecemos la miseria
mayor que es imaginada:
y á no ser por el cuidado
del amo de esta posada
hubieramos perecido
de hambre. Ya que usted se apiada
de nosotras, y ha sabido
(por mas que mi ama lo calla)
lo mucho que necesita;
no permita usted le haga
el desayre en no admitir
lo que el Cielo la prepara
por la generosa mano
de usted.
Lind. Tu estas empeñada
en perderme vulnerando
mi honor y mi estado.
Pol. Ama
mia, usted si que lo hace
con ese tema machaca
en que ha dado.
Lind. Si me estimas
ten piedad de mi. Ten lastima
de mi honor, y no me obligues
á morir avergonzada
por tener con que vivir.
Trip. Esas cotorras qué hablan?
Pol. Si usted me quiere, ama mia,
apiadese de las ganas
que tengo de alimentarme;
y todo esto por la vana
idea que usted se finge.
Mil veces, amen, mal haya
tanta vanidad, y tanto:::-
Lind. Poli, Poli, tu me matas!
¿Y qué diria Milord
si capáz me contemplara
de tal bajeza? Ya sabes
que nunca le he dicho nada
de nuestra situacion triste,
y pretendes necia y vana
que ahora tome yo:::-
Pol. Usted hizo
muy mal, muy mal, yo soy clara,
en no contarselo todo;
que por fin no nos dexara
Milord perecer de hambre:
ya no se le dará nada:
porque si ya se ha olvidado
de usted, ya de nuestra gracia
muy poco se acordará.
Cierto que usted es estraña!
Lind. Querida Poli, es preciso
miremos por nuestra fama.
A ese hombre tan estimable
como mal criado habla.
Di, que quando una doncella
dinero admite ó halajas;
se expone á que se sospeche
que su recato lo paga.
Trip. Qué astá diciendo esa loca?
Siempre leyendo.
Pol. Mil disparates encaja.
Dice que una doncellita
no debe recibir nada.
Trip. Ha, ha, ha! con que es doncella?
Ahora es mas estimada.
Pol. Si Señor, y yo tambien.
Trip. Tambien? Mejor. Mas me agrada.
Pol. Y dice que no es decente:::-
Trip. No sabe lo que se habla,
¿por qué se ha de persuadir
el que mi intencion es mala
si ve que mi accion es buena?
Pol. Lo oye usted, Señora?
Lind. Calla.
Lo oigo, lo admiro, y repito
que no quiero admitir nada.
Poli, Freylon qué diria
con aquella lengua falsa?
Diria, aseguraria
que este hombre me cortejaba:
y entonces; triste de mi!
Pol. Señor, se teme mi ama,
que usted la quiera.
Trip. Ya, ya!
Que aprehension tan mal fundada!

¿Có-

¿Cómo quiere que la quiera
si no he logrado tratarla
hasta ahora? No lo crea.
Este muy asegurada
que no la quiero. He! Si acaso
andando el tiempo llegara
á amarla, ó usted á mi,
norabuena, muchas gracias.
Yo tomaré su partido;
la amaré si ella me ama.
Si dice que la fastidio,
usted me apesta, Madama.
Si no me quiere ver mas,
no volveré á visitarla.
Finalmente dispondremos
lo que nos diere la gana.
A Dios á Dios, Señorita, *(dose.*
que mis negocios me aguardan, *yen-*
y se hace tarde. Hasta luego. *yendose.*
Lind. Usted, Caballero, vaya
muy enorabuena, y sepa
que quedo muy obligada;
pero vuelva á recibir
su dinero.
Trip. Esta muchacha
está loca.
Lind. Seor Fabricio,
venga pronto.

Sale Fabricio.

Fab. Quién me llama?
Lind. Tome usted este bolsillo,
que aqueste Señor dexaba
por descuido. Digale,
que no necesito nada,
y que se lo estimo mucho.
Fab. Valgate Dios por Lindana!
Señor Tripor, se conoce
que una expresion tan hidalga
es accion de usted; mas sepa
que esta señora le engaña;
porque se muere de hambre.
Trip. Habrá muger mas estraña!
Lind. No hay tal cosa; usted me vende,
Señor Patron.
Pol. Es muy rara
mi Señora; no hay que hacer. *ap.*
Yo ayunaré otra semana.
Fab. Yo guardaré este dinero,
y sin que ella sepa nada
servirá para que coma,
y para otras cosas varias.
El corazon se me parte
al ver su virtud, sus gracias
y su modo de pensar.
Trip. He; tambien á mi me causa
algun sentimiento; pero
digala que es demasiada
su esquivez. A Dios á Dios. *vase.*

Los dichos, y á su tiempo Criados y Mozos.

Pol. Hemos quedado plantadas.
Se ha portado usted, Señora.
Dios piadoso se dignaba
socorrer á usted, y quiere
sufrir indigencia tanta,
y hacerme victima á mi
de una virtud mal fundada;
tanta vanidad nos pierde.
Moriremos:::-
Lind. Poli amada,
yo sola quiero morir.
Ah! Milord ya no me ama;
tres dias ha que no viene.
Mi competidora airada
habrá logrado mudarle.
No hay remedio, no. Yo erraba
en quererle, y esto solo
he de hacer:::- *Ponese á escribir.*
Pol. Desesperada
está la pobre Señora:
y con razon, pues se halla
en la situacion mas triste.
He, por fin una Criada
puede buscar mil arbitrios
hoy aqui, y alli mañana;
pero una Dama que llega
por su suerte desgraciada
á verse en tales trabajos;
hasta que muere no acaba
de sentir. Que escribirá?
Toda está sobresaltada.
Lind. No es mucho este sacrificio.

Cerrando la carta.

Ven, Poli, toma esta carta,
y quando yo haya espirado,
entregasela al que es causa

de mi muerte.

Pol. Ay ama mia!
Que es lo que habla usted?

Lind. Llevarla
puedes, amiga, que en ella
(ay de mí!) recomendada
dexo tu persona. (Ah Cielos!)
Puede ser que mis palabras
con mis ultimos suspiros
le muevan. No llores. Anda,
vive segura que en tantos
pesares como me matan,
solo siente el corazon
no dexar recompensada
tu lealtad.

Pol. Señora, usted
me atemoriza y espanta:
ese cruel disimulo
con Milord será la causa
de que se haya disgustado.

Lind. Con eso estoy consolada.
Si le habré desagradado?
Mas como quieres, ó amada
Poli, que yo me descubra
al hijo del que arruinada
dexo toda mi familia,
y mi hacienda confiscada?

Pol. Con qué el hijo de Milord,
Señora, (qué oigo!) fue causa?

Lind. Si: el fue quien me persiguió;
el fue quien dexó manchada
de mi Padre la lealtad:
y no desistió su saña
hasta condenarle á muerte.
Tristes dias! Suerte airada!
Sin padre ni madre vivo
fugitiva, desterrada;
y quando debiera ser
el mobil de mi venganza,
le tengo amor. Mira como
la fortuna me maltrata;
pues me ha dado á conocer
con una pasion villana
al que aborrecer debiera.
Tristes dias! Suerte amarga!

En la silla sostenida de Poli.

Pol. Qué miro! Palido el rostro,
color y vista turbada:::-

Lind. Haga mi dolor las veces
de un puñal que deseaba.

Pol. Señor Patron, pronto, pronto,
que mi ama se desmaya.

Sale Fabricio.

Fab. Olá acudamos. Qué es esto?
Muger, criados, criadas,
Caballeros los de arriba
que se nos muere Lindana.

La muger de Fabricio, la criada, los mozos alborotados la entran en los brazos.

Lind. Por qué me volveis la vida
si no puedo conservarla?

Todos. Pobrecita, pobrecita! *Llevanla.*

Lind. Tristes dias! Suerte infausta!

Monrros, y Fabricio.

Monr. Qué ha sucedido, Patron?

Fab. Que aquella preciosa Dama
de quien tengo hablado á usted
ayer, y otras veces varias
se ha desmayado; mas juzgo
no será cosa, á Dios gracias.

Monr. Esas son intercadencias
de mugeres que se pasan
pronto, y no son de peligro.
Y que quiere usted que haga
yo con una doncellita
que se siente incomodada?
Para eso me ha hecho bajar?
Yo presumi que la casa
se encendia.

Fab. Mejor fuera,
que no ver á esa muchacha
padecer. Cierto que Escocia
produce muy buenas almas.

Monr. Qué es de Escocia?

Fab. Si Señor.
Yo lo supe esta mañana
por el escritor Freylon.

Monr. Y cómo, cómo se llama?

Fab. Lindana.

Vase Fabricio, y quedase Monrros suspenso paseandose.

Monr. No la conozco
por ese nombre. Lindana?
El corazon se me parte
quando oigo nombrar mi Patria.

Se puede tratar á nadie
como la suerte inhumana
me trata à mi? Ya acabaste,
cruel Murray; ya mi saña
no podrá saciar en ti
justamente la venganza,
que merecias, indigno.
Tu hijo vive, y si le alcanzan
mis furores, morirá.
Hijo mio! Esposa amada!
Hija mia, ultimo fruto
con quien yo me regalaba!
Todo, todo lo he perdido!
Quantas, quantas puñaladas
hubieran finalizado
con los dias que me faltan,
si mi furor vengativo
á vivir no me ayudara!

Sale Fabricio.

Y bien cómo está la enferma?
Fab. Todo va vien á Dios gracias.
Ya ha recobrado el sentido;
ya está buena aunque quebrada
de color; mas siempre hermosa.
Monr. Ah! Si no es mas que eso vaya:
salgo: voy à la aventura. *ap.*
Resuelto estoy. Dios me valga. *vase.*
Fab. Bravo caso hace este viejo
de damas que se desmayan.
No estuviera indiferente
si hubiera visto á Lindana.

ACTO TERCERO.

Alton, y despues Andrés.

Alt. Ya que conseguir no puedo
ver un traidor que me afrenta,
ni en su casa mis criados
por mas que hacen no le encuentran;
he de ver si aqui lo logro;
pues á menudo se dexa
ver con Lindana á pesar
de mis zelos, y mis quexas.
Razon tenia Freylon
en decir que una Escocesa
oculta en tiempo turbado
es cosa bastante seria;
pero ya tengo dispuesto
por una orden secreta,
que la arresten. A lo menos
ninguna duda me queda
de que contra mi conspira;
mas Andrés aqui se acerca
un Lacayo de Milord:
este haré que me dé cuenta
de mi desgracia. Tu traes
una carta (llega, llega)
de Milord. No es verdad? Dí.
And. Si Señora, es cosa cierta.
Alt. Pues viene á mi dirigida.
And. Perdoneme Vuecelencia.
Alt. Cómo? No me ha traido otras?
And. Si Señora; pero esta
no es para Ucencia; que es
para otra Dama muy bella,
á quien mi amo Milord
ama con pasion muy ciega.
Alt. Y qué á mi no me queria
de aquesa misma manera
quando me escribia?
And. No,
Señora; que entonces era
en afecto muy sosegado,
y con dos varas de flema;
pero ahora es diferente:
porque ni come ni cena.
A todas horas se afana;
jamas habla que no sea
de su querida Lindana.
Buena, buena diferencia
de ahora á entonces! Sí.
Alt. Infiel, *ap.*
mal hombre, de baxa esfera.
Vuelvo à decir que la carta
es para mi: y sino observa.
No viene sin sobre escrito?
Otras cartas como esa
no me has entregado? Dí.
And. Señora, es fixo; mas esta
es para Lindana.
Alt. Digo
que es para mi: y en prueba
de ello voy á regalarte
aquestas doce guineas
por el porte.
And. Si Señora,

si Señora, soy un bestia.
No me acorde que la carta
era para Vuecelencia;
pero sin embargo yo
no quisiera, no quisiera
que Ucencia me descubriese.
Tal vez Vuecencia pudiera
decir que la halló en el quarto
de Lindana.
Alt. Aquesto dexa
á mi cuydado, que yo
la guardaré con cautela.
And. Qué se pierde en entregar
papeles de frioleras
á una muger, siendo de otra?
Asi, asi, todas encierran
un mismo asunto: con que
si la Señora Escocesa
no recibe hoy uno, puede
recibir mañana treinta.
O! no me ganarà nadie
á hacer estas diligencias. *vase.*
Alt. Quiero ver lo que la escribe.
Lee. *Mi amada, y querida prenda,*
mi virtuosa Lindana,
(jamas me ha escrito con estas
voces) *ya dos dias hace,*
que me niego á tu presencia;
mas por servirte mejor
por eso me privo de ella.
Ya se quien eres, y se
que padece tu inocencia;
mas yo he de perder la vida,
si no consigo que vean
tus ojos antes de mucho
la obscura nube desecha.
Mis solicitos amigos
haciendo su deber quedan;
y yo á tus pies siempre amante
con la fé mas verdadera.
Alt. No hay que dudar: esto es
alguna traícion secreta.
Ella es mal intencionada;
se sabe que es escocesa.
El padre de Milord tuvo
mando en Escocia: sospechas
son que tienen fundamento.
El dia, y noche no cesa;
yo tambien tengo por mi
mis pretensiones bien puestas;
y si Lindana no admite
mis bien fundadas ofertas,
se verá antes de mañana
arrestada, sin que pueda
todo el poder de su amante
librarla, ni socorrerla.
La dicha, Poli pasando del quarto de su ama al de Fabricio, y despues Lindana.
Alt. Digá, niña, diga luego
á su ama que quiero verla.
Que no tenga que temer,
que vengo à darla una nueva,
que no la disgustará,
y que es preciso que venga
luego, luego. Entiende? Nada,
nada dude, nada tema.
Pol. No tiene porque temer;
pero ese ceño me aterra.
Alt. Quiero ver si con los medios
que me allano à proponerla
puedo salir de este estorbo
donde mis zelos tropiezan.
Sale Lindana sobresaltada, y sostenida de Poli.
Lind. Qué pretende usted, Señora?
Viene usted à aumentar penas?
O á injuriarme en mi dolor?
Alt. No me sea bachillera.
Su felicidad consiste
en que acepte mis ofertas.
Sé que está necesitada,
aunque orgullosa lo niega
en vano. De mis Palacios
con la suficiente renta
podrá vivir. Muy gustosa
puede ir, que está en las fronteras
de Escocia su patria: alli
sin que Milord lo comprehenda
hará su establecimiento;
pero desde esta hora mesma
ha de dexar para siempre
á Milord.
Lind. Usted no tenga
zelos de aquesta infelice:
que él Señora es quien me dexa.

Escusado es convidarme
con retiros; pues mi ... na
sin necesitar de usted
otra buscará contenta
que eternamente la dure;
y sin pasar por la afrenta
de deber à usted favores.

Alt. Atrevida, loca, necia
que modo de responderme?
No sabe la diferencia
que hay de ella á mí?

Lind. Si Señora.
Se que mi sangre es tan buena
como la de usted; y que
me asiste mayor nobleza.
No es en mi el atrevimiento
propiedad, sino entereza.
A nadie quiero deber
mi fortuna, ni que sea
mi fiera competidora
de quien vilmente dependa.
Vase, y Poli.

Alt. Pues de mi has de depender.
Avergonzada me dexa.
Ya siento haberme valido
de viles estratagemas
por aquel necio escritor;
pero una muger resuelta
¿á que riesgos no se expone?
Falso amante! Pasion ciega!
Villanas inclinaciones!
Arrojando estoy centellas.

Tripor y Monrros se aparecen en el Café con la criada de Fabricio, y los mozos del Café que andan alli empleados en componer las cosas, Fabricio, y Ledi Alton.

Alt. Fabricio, muy á menudo
me dexo ver por su tienda;
pero usted tiene la culpa.

Fab. Yo celebrara que fuera
al contrario, y que:::-

Alt. Ya entiendo;
pero, amigo, aunque lo sienta
le aseguro no será
aquesta la vez postrera. *vase.*

Fab. Peor es esto: con quién
habrá tomado la tema?
de esta muger à Lindana
hay tan grande diferencia
que una es un lobo cerval:
y la otra candida oveja;

Trip. En efecto, Seor Fabricio,
ahora que se me acuerda
digo que tiene razon
en llamarla honrada, honesta
y hermosa, que lo es por cierto.

Fab. Lastima es que no la vea
este Señor; que sin duda
al verla se enterneciera.

Monr. Tengo mi imaginacion
en negocios de mas cuenta.
Ay de mi infeliz! *ap.*

Trip. Yo paso
una vida muy contenta
con dablones que me sobran;
pero con todo no dexa
un hombre de complacerse
al ver una cara buena:
y usted, vuelvo á repetir,
me ha hecho pensar de manera
sobre esta bella muchacha
que quiero volver á verla.
Rostro hermoso, pensar noble,
el andar de una Princesa,
buena conducta, es preciso
visitarla, aunque no quiera
su esquivez.

Monr. Nuestro Patron
me ha dicho que usted con ella
procedió admirablemente.

Trip. No Señor; lo mismo hubiera
hecho usted en igual caso.

Monr. Si lo haria si yo fuera
hombre rico como usted,
y que ella lo mereciera.

Trip. Veamos las novedades
que vienen en la Gazeta. *Leyendo.*
El Lord Fabricio murió.
Dios en el Cielo le tenga.

Monr. Fabricio? El unico amigo
en quien yo tenia puesta
alguna esperanza ha muerto.
Fortuna instable, funesta,
quando tus persecuciones
dexarán de hacerme ofensa!

Trip. Con qué era amigo de usted?
Acompañole en su pena.
Lee. *De Hedimburg siete de Abril.*
Se hacen vivas diligencias
en busca de Lord Monrros,
que tiene ya la sentencia
de pena capital.
Monr. Qué oigo! *ap.*
Mi ultima desgracia es esta.
Qué dice usted? Sentenciado
Milord Monrros?
Trip. Cosa es cierta.
Lealo usted por su vida:
no, no me equivoco.
Monr. Ha penas! *ap.*
Dice usted bien. Ya es preciso
salir de aqui con cautela.
Es muy público el parage.
los infiernos, y la tierra
contra mi se han conjurado.
Dispon que ensillados tengan
mis caballos, y prevente
que al anochecer es fuerza
partir. Las malas noticias
como corren! Como buelan!
A un criado que estará retirado á un lado del Teatro.
Trip. Y eso qué tiene de malo?
Que importa que la cabeza
quiten à Milord Monrros?
Sería una cosa nueva?
Todo se escribe, se imprime,
y no tiene subsistencia.
Oy ahorcan á seis ladrones;
mañana á un Grande deguellan:
lo publica el gazetero:
y despues nadie se acuerda
de tal cosa. Esta Lindana
si tan esquiva no fuera
pasaria á visitarla:
en efecto ella es muy bella.
Los dichos, y un Ministro de Justicia.
Min. Es usted el Seor Fabricio?
Fab. Hay algo que usted le quiera
mandar?
Min. En esta posada
varias gentes no se hospedan?
Fab. Ciertamente.
Min. Y tiene usted
una muchacha escocesa
llamada Lindana?
Fab. Cierto,
y es muy honrada.
Trip. Contextan
todos, todos en lo mismo.
Min. Orden traigo de ponerla
en arresto. Asi el gobierno
lo manda.
Fab. Todas mis venas *aparte.*
se comprimen! Qué será?
Monr. Una muchacha escocesa
arrestada el primer dia
que piso aquestas arenas?
Mi furor crece de nuevo.
El susto me desalienta!
Oh familia! Oh Patria! Oh hija!
Si tu acaso como esta
seras victima inocente
de mi desgracia sangrienta!
Si pereciendo estarás
fugitiva, y con pobreza,
ó en una carcel tal vez
sufrirás:::- Yo no quisiera
haber nacido.
Trip. Ola, digo:
pues que villania es esta?
Quando se ha visto arestar
el gobierno las doncellas?
es una infamia, y usted,
Señor Ministro, es un bestia.
Fab. Señor, si aquesta muchacha
fuera alguna aventurera;
pero sobre que es un Angel!
Con esto mi casa queda
arruinada, y yo perdido.
Tenia razon aquella
Señorona de la Corte:::-
mas Lindana en tal baxeza
no puede ser.
Min. Menos voces.
Yo me la he de llevar presa;
ó si no vengan fianzas.
Asi se hace.
Fab. Mi hacienda,
mi caudal, mi casa ofrezco,
y hasta mi persona mesma.

Mi

Min. Tanto importa su persona
como dos quartos de almendras.
La casa no será suya.
El caudal tendrá cinquenta
acreedores: con que nada
de lo que sirve aprovecha
Dinero se necesita.
Fab. Seor Tripor, si usted quisiera
que entregase aquel dinero
que usted con tanta nobleza
la daba, y ella reusó
tomarlo:::-
Trip. Prevencion necia!
Quién duda eso? Seor Ministro,
yo deposito seiscientas
guineas. Mil, quatro mil,
y todo quanto se ofrezca.
Tripor me llamo. Yo salgo
por fiador en quanto pueda
de esa niña, y su conducta.
Si tan esquiva no fuera
nada importára.
Min. Pues luego
esa obligacion ponerla
por escrito.
Trip. Con gran gusto.
Fab. Todos los hombres no emplean
su caudal asi.
Trip. Patron,
emplearla en hacer buenas
obras es el interés
que mas importa en la tierra.
Retirase á escribir con el Ministro, y luego se van. Monrros, y Fabricio.
Fab. Usted estará admirado
de ver un hombre que piensa
con tanto desinterés:
pues todavia hay que sepa:
à quien le cobra aficion
de repente, de manera
le agasaja, ofrece, y dá,
que sin aquellas zalemas
que nacen del cumplimiento,
le sirve, y ama de veras.
Monr. Cierto que hay pechos muy no-(bles.
Cielo, tén de mi clemencia!
Fab. En todo caso à Lindana
no la digamos lo expuesta
que ha estado à un riesgo notorio.
Monr. Partiré esta noche mesma. *ap.*
Fab. Que necesidad hay nunca
de que los males se sepan
hasta despues de pasados?
Monr. Ningun amigo me resta *ap.*
en Londres; pues ya murió
el que aliviaba mis penas.
Fab. Volveria à desmayarse
si la pobre lo supiera. *vase.*
Monr. Yo me confundo! Prender
el gobierno una Escocesa
que se oculta y se retira;
es causa de mil sospechas!
Que se yo. Este accidente
pide reflexiones serias.
Todo, todo se amontona
à renovarme la idea
de mi fatal desventura,
de mis iras y mis quexas.
Monrros reparando en Poli, que pasa de su quarto, &c.
Monr. Señorita, usted perdone.
Es por ventura la bella
joven nacida en Escocia
amable, prudente y cuerda?
Pol. Si Señor: bastante joven
soy. Escocia es mi tierra.
Lo demas, algunos dicen
que soy amable y discreta;
pero esto á mi no me toca.
Monr. Tiene usted algunas nuevas
de su país?
Pol. No Señor:
porque hace tiempo que de ella
salí.
Monr. Y digame usted,
perdonando mis molestias,
quienes son sus padres.
Pol. Ho!
mi padre dicen que era
un panadero muy rico;
y mi madre fue portera
de una casa principal.
Monr. Ya, si: segun esas señas
usted será de esa dama
servidora, ó compañera.

Pol.

Pol. Y lo tengo à mucha dicha.
Monr. No me diràs quien es esta
Señorita?
Pol. Señor es
la criatura mas bella,
mas animosa en desdichas,
la mas afable, y mas tierna
que puede verse en el mundo.
Monr. Desdichada es? Suerte adversa?
Pol. Si Señor; y á mi tambien
no me faltan mis xaquecas;
pero mas quiero servirla
que ser dama de la Reyna.
Monr. Lo que deseo saber
es si conoces quien sea
su familia.
Pol. No la tiene,
ni quiere que de ella sepan.
A qué viene esa pregunta?
Monr. Quiere vivir encubierta?
Quiere ser desconocida?
Si acaso posible fuera
que lograse:::-Que delirio!
Qué edad será la que tenga
tu ama?
Pol. Diez y ocho años.
Monr. Dios mio, aquesta edad mesma,
mi infeliz hija tendria:
unico fruto que hubiera
logrado mi vejéz triste.
Ay de mi! Como renuevas,
memoria, diez y ocho años!
Pol. Cierto: y yo no llego à treinta.
Me parece que en la edad
no es mucha la diferencia;
Pero, paisanito mio,
¿por qué tan suspenso queda
oyendo la edad de mi ama?
Monr. Nacida en mi patria mesma,
diez y acho años, y querer
que ninguno sepa de ella?
No quepo en mi, necesito,
mocita, con tu licencia
verla y hablarla al instante.
Pol. Los diez y ocho años inquietan
al buen viejo. El está loco.
No es posible que usted vea
á mi ama por ahora
porque está muy indispuesta.
Monr. Por esa misma razon
he de hablarla, y he de verla.
Pol. Nuevos pesares ahora
la amenazan, y la cercan,
y tienen su corazon
maltratado de manera
que está como sin sentido:
y no es de las zalameras
que se desmayan por poco.
En el descanso que apenas
logra todo es sobresaltos.
Por Dios, Caballero, tenga
piedad de nuestra afliccion.
Monr. Quanto me dices aumenta
los anhelos que me asisten
de hablarla tratarla, y verla.
Soy su paisano; lamento
sus pesares, y sus quexas.
Permite antes que me ausente
que un rato solo la vea.
Pol. Usted me mueve á ternura.
Paisano, tenga la pena
de esperar aqui un poquito,
porque las Damas modestas
no siempre estan en estado
de que los hombres las vean;
veré si se ha recobrado.
En tanto tenga paciencia,
que luego hablaré á mi ama
y le daré la respuesta. *vase.*
Monrros, y Fabricio.
Fab. Estamos solos?
Monr. Confuso
tirandole de la manga.
estaré hasta que la vea, *ap.*
Qué susto! Qué turbacion!
Fab. Hay alguien que nos entienda?
Monr. En un corazon sensible *ap.*
¿cómo es posible que quepan
tantos males?
Fab. A usted buscan.
Monr. Cómo? Como? qué, qué era
lo que usted:::-
Fab. Que à usted le buscan.
Yo aviso à los que se hospedan
en mi casa. Aqui han venido
en busca de usted diversas

gen-

gentes, y me han preguntado
su nombre, apellido y señas.
Andan entrando y pasando.
Por todas partes acechan;
segun veo los semblantes,
no me causará estrañeza,
que la misma insinuacion
que hicieron en la Escocesa,
hagan con usted, pues dicen,
que sois de su misma tierra.

Monr. He de hablar precisamente
antes de partir, con ella.

Fab. Quanto antes vayase usted.
Por Dios que no se detenga:
porque el amigo Tripor
no hará por usted la oferta
que por Lindana.

Monr. Pesares!
Perdone usted, amigo, y crea:::-
pero casi no atendia
á sus palabras. Quisiera:::-
qué harémos, Patron? Amigo,
no puedo partir sin verla.
Si algun parage secreto
para hablarla en casa hubiera:::-
sobre todo logre yo
el hablar con la Escocesa.

Fab. No le dixe yo? Rabiando
está ya por conocerla.
Usted verá que muchacha
tan hermosa y tan perfecta.

ACTO QUARTO.

Fabricio, y Freylon junto á una mesa del Café, Tripor en otra al lado opuesto fumando.

Fab. Ya es preciso que hable claro
con usted.

Frey. Como usted quiera.

Fab. Si es cierto lo que me dicen
de usted, gran favor me hiciera
en no frecuentar mi casa.

Frey. Ese dicen me deguella!
Señor Fabricio, ¿qué abispa
le ha picado á usted la lengua?

Fab. Usted se viene á escribir
papelones y obras sueltas;
y dirán que mi posada
es una pública tienda
de libros nocivos.

Trip. Digo: *volviendose á ellos.*
este asunto es cosa seria,
y merece la atencion.

Fab. Aseguran que no cesa
de murmurar de las gentes.

Trip. Pues es partida muy buena.
Eso es mucho. Lo oye usted?

Fab. Tambien á decir empiezan
que es usted un delator,
y un mal hombre.

Trip. Linda pieza!
Un mal hombre? Lo oye usted,
y no se cae de verguenza?

Frey. Recopilador ilustre
yo soy. Soy hombre de letras.
Y en fin soy hombre de gusto.

Fab. De gusto ó disgusto sea,
le digo á usted que á mi casa
por ningun motivo vuelva.

Frey. Pues yo soy el que acredito
este Café; y usted sepa
que por mi es Café de moda,
y reputacion entera
con parroquianos de pelo:
y mi fama usted debiera
mirar mejor.

Fab. Linda fama!
fama de espia secreta,
de malas inclinaciones;
y segun todos contextan,
fama de muy mal autor
que no sabe ni una letra.

Frey. Señor Fabricio, alto aí:
eso no puedo aunque quiera
tolerar. Qué es lo que dice?
Que murmuren de mis prendas,
que deboren mi opinion:::
Pero eso de que pretendan
obscurecer mis escritos
que por todas partes suenan,
y estan tan acreditados,
no lo sufriré. Qué afrenta!
Qué se diria en los siglos
futuros? Me desespera!
Voto á:::-

Fab. Dexemos aparte
sus libros, y papeletas;
y ya que se ha de hablar todo,
sepa que indiciado queda,
porque ha intentado la ruina
de Lindana.
Trip. Si tal fuera
con estas manos le ahogara,
y sacaria la lengua;
mas no gusto de hacer mal.
Fab. Se dice con evidencia,
que usted la ha acusado al Juez,
diciendo que es Escocesa.
Tambien han asegurado,
que aquesta delacion mesma
ha hecho usted del Caballero
que vive en esotra pieza.
Frey. Qué malo es que cada uno
sea natural de su tierra?
Fab. Dicen que usted ha tenido
diferentes conferencias
con los criados de Lord
Murray, y con los de aquella
Señorona que solia
venir aqui, y que se emplea
usted en sembrar cizañas.
Trip. Es posible que usted sea
en efecto un picaron?
Pues usted esté en la advertencia,
que todos, todos me enfadan.
Fab. Gracias á Dios que alli llega
nuestro Lord.
Trip. A Dios amigo.
Tanto los Lordes me apestan
como los autores malos.
Fab. No es como los que usted piensa.
Trip. Que sea ó dexe de ser,
aquesta gente no es buena
sino para incomodar;
y yo por nada en la tierra
quiero perder mi quietud.
Que siempre en nuestra Escocesa
tenga la imaginacion! *ap.*
Prontamente doy la vuelta.
Volveré, que quiero hablarla.
A Dios; mas, Patron, quisiera,
que usted:::- En fin digala,
que tengo formado de ella
un concepto superior. *vase.*
Milord Murray pensativo, y sobresaltado; Freylon le hace una cortesia á que no atiende, Fabricio con respeto le dice.
Fab. Milord, se digna Vuecencia:::-
Mil. Me alegro verle, buen hombre.
Digame como está aquella
respetable hermosa Dama,
que en su casa se aposenta?
Fab. Mala ha estado desde que
no logra ver à Vuecencia;
pero oy algo mejorada
(aunque siempre con tristezas)
se que está
Mil. Oh! Dios supremo,
protector de la inocencia!
Tus piedades necesito:
franqueame tus clemencias
para sacar la virtud
de la opresion mas estrecha.
Ya gracias à tus bondades
con mis vivas diligencias
el buen exito me anuncio.
Amigo, à solas quisiera *á Fabricio.*
hablar con aqueste hombre.
Frey. Pues repara, considera
que mi mucho valimento
hasta los grandes le aprecian.
Fab. No veo tal. Qué locura! *vase.*
Mil. Diga:::-
Frey. Permite Vuecencia,
que le dedique un tomito
de la historia verdadera
del famoso Preste Juan,
que es:::-
Mil. No es ocasion esta
de Dedicatorias. El
es el que con vil cautela
contó en mi casa el arribo
con todas las demas señas
de un anciano Caballero
de Escocia. Tambien con esta
noticia fue á los criados
del Ministro.
Frey. Milord, era
la obligacion principal:::-
Mil. Sin que nadie lo dixera

supose que era verdad.
Es su intencion muy perversa:
y aunque un daño pensó hacer,
ha hecho mil bienes. Aí lleva
por la diligencia indigna
esa bolsa de guineas.
Y tenga bien entendido
que como otra vez se atreva
á tomar en boca el nombre
del anciano ó la Escocesa;
por el desvan en que habita
le haré arrojar de cabeza.
Vaya con Dios.

Frey. Ello todos
de esta suerte me requiebran,
y me llenan de dinero.
Mas habilidad se encierra
en mi de la que creía.
Vuelvo á repetir á Ucencia
mi inutilidad, Milord. *vase.*

Milord, despues Poli pasando del quarto de su ama.

Mil. Un Caballero que llega
de Escocia, Lindana ser
del propio País, me dexa
mas que nunca sorprendido.
Oh! Si lograse la empresa
de reparar tantos daños
como causó la indiscreta
conducta del Padre mio!
Que contento el mio fuera,
si el Cielo me permitiese:::-
Mas vamos, vamos á verla.
Amiga Poli, qué haces?
No has estrañado mi ausencia?
Dos dias ha que no os veo.
No mereciera indulgencia
si no me hubiera empleado
en servir la virtud mesma,
la hija de Milord Monrros,
la que es mi norte, y mi estrella.
Los Ministros habian ido
á Vinsord, y me fue fuerza
seguirles. Dios te inspiró
me digeses con certeza
de que familia es Lindana:

Pol. Ah Milord! Yo no quisiera
que llegase á penetrar,
que os lo conté. Me muriera
si por mi causa tuviese
alguna desazon nueva.
Todavia estoy temblando.
Ayer estuvo indispuesta
de una terrible congoxa,
que la dexó como muerta.
Yo me hubiera desmayado
á no reservar mis fuerzas
para asistirla mejor.

Mil. Toma, Poli, en recompensa
Dala un bolsillo.
del desmayo que ha querido
darte.

Pol. Acepto la oferta,
Milord, por venir de mano
de usted. No soy tan austera
como la hermosa Lindana,
que nada quiere, ni aprecia
fingiendo comodidades,
estando en mucha miseria.

Mil. La hija de Monrros es pobre?
Qué me dices? Qué me cuentas?
Justo Cielo, tal delito
cometió mi inadvertencia!
Mas pronto remediaré
mi descuido y su pobreza.
Todo mudarà de aspecto.
Pero, Poli, dí qué idea
ha tenido en ocultarme
su estrechez, y su indigencia?

Pol. Yo creo que esta vez sola
será posible que mienta.

Mil. Vamos pues, vamos al punto
(ya es mucha dilacion esta)
á arrojarnos á sus pies.

Pol. No Milord; tened paciencia:
que ahora está con un viejo
Caballero de su tierra.
Hablan, suspiran, se admiran,
y se dicen mil ternezas.

Mil. Quien es ese Anciano, Poli,
que desde ahora respetan
mis ansias como á ella propia?

Pol. No lo sé.

Mil. Si permitieras,
fortuna, que este hombre fuese
el que apetezco que sea!

Dí, Poli, qué se decian?
Pol. Todo era hablar con reserva:
y viendo yo que el buen viejo
no queria que estuviera
yo presente, me salí
á aquesta pieza de afuera.
Alton, y los dichos.
Alt. Ha! Ha! Que por fin te encuentro!
Tiembla, infiel, perfido, tiembla.
Ya convencida me tiene
tus enredos y mi afrenta.
Mil. Sí, sí, puede usted estarlo:
que terible aprieto, penas.
Alt. Monstruo infiel.
Mil. Monstruo seré
para usted, y no me pesa;
pero infiel estoy muy lexos
de serlo, pues no soy de esa
condicion: antes de amar
á la que mi amor obsequia,
dixe á usted que la dexaba.
Alt. Despues de tantas promesas,
malvado; despues de darme
palabra muy verdadera
de casamiento, despues
de tanto amor? Estoy hecha
un veneno.
Mil. Quando yo
la juré amistad estrecha
se la tenia; no hay duda.
Si la elegí porque fuera
mi esposa, tenia intencion
de cumplirla la promesa.
Alt. Pues perjuro, ven acá:
quién te estorba de que seas
mi esposo?
Mil. Ese genio altivo,
ese humor que me amedrenta;
yo pensaba ser dichoso:
observé despues que era
imposible conseguirlo
con su genio y aspereza,
y por no ser desdichados
usted y yo, tomé aquesta
determinacion tan justa.
Alt. Y traidor, asi me dexas
por una desconocida
vagamunda aventurera?
Mil. Si la dexo á usted, la dexo
por la afabilidad mesma;
por todas las gracias juntas.
Alt. No sabes lo que te espera,
infame.
Mil. Yo se que usted
mas iracunda es que tierna,
mas que celosa, envidiosa,
vengativa, cruel, sobervia:
pero se verá obligada
á respetar á mi prenda.
Alt. Anda, traidor. Ya conozco
mejor que tu, quien es esa
que tan ciegamente amas,
y por quien vil me desprecias.
Se quien es el estrangero
que ha venido aqui por ella:
nade, nada se me esconde.
Personas de mas esfera
que tu se hallan informadas
de todo: la verás puesta
en parage donde nunca
la hables, la oigas, ni la veas.
Mil. Poli, esta muger qué dice?
Todo me desasosiega.
Pol. Yo estoy temblando de miedo;
perdidos somos.
Mil. Atienda
usted, Señora. Oiga usted:
expliquese usted siquiera
de otra forma.
Alt. Nada atiendo,
nada aguardo, nada esperan
mis furores, y no quiero
hablarle de otra manera.
Ya le he dicho que es un hombre
falso, infame, de perversas
costumbres, perfido, infiel,
inconstante, y sin modestia. *vase.*
Milord, y Poli.
Mil. Qué pretenderá esta furia
vengativa, é indiscreta?
Terrible mal son los zelos;
enamorado me vea
yo siempre, y jamas zeloso.
Si á Lindana acaso intenta
prender con el Forastero?
Que querrá que yo comprehenda

de sus fieras amenazas?
Si sabrá algo?
Pol. Pues ya es fuerza,
Milord, que lo sepais todo!
Mi señora se halla presa
por mandado del gobierno:
y si un hombre de grosera
traza no hubiera salido
por fiador, à la hora de esta
estariamos las dos,
entre grillos y cadenas.
Yo dí palabra de no
decir á usted nuestra afrenta;
mas cómo puedo callaros
una cosa tan tremenda?
Mil. Qué oigo, Cielos! Que accidente!
Oh! Qué cumulo de penas!
Poli, el nombre de Lindana
es causa de esas sospechas;
y veo que mi familia
origina su tragedia.
Dios, la fortuna, mi amor,
su virtud, todo me lleva
á remediar sus desgracias;
y la verdad mas perversa
se opone á mis intenciones;
pero esta vez todo ceda.
Me voy. No la asustes, Poli.
Dila me privo de verla
por lograr mejor servirla.
Oh desdichada belleza
por ser bella desdichada!
Presto, Poli, doy la vuelta.
Dila en fin que si me ausento,
es porque muero por ella. *vase.*
Pol. Que sucesos tan estraños!
Este mundo es una guerra
en que los malos persiguen
à los buenos, y no cesan
de ir todos amotinados
contra las pobres Doncellas.
Monrros, Lindana, Poli se detiene un poco, y á una seña que la hace su ama se entra.
Monr. Cada acento, cada voz
el corazon me penetra.
Usted nació en Locavert?
Usted se halló en tan adversas
desgracias, tantos horrores,
tantos sustos y tragedias?
Fugitiva, perseguida
se halla usted de edad tan tierna
pensando tan noblemente?
Lind. Quizá á mi desgracia mesma,
á mis propias desventuras
debo el pensar con nobleza.
Si yo me hubiera criado
entre el regalo y grandeza,
hubiera salido debil
mi pecho que se alimenta
de infortunios y desdichas.
Monr. Corazon grande, alma excelsa
digna de mayor fortuna,
y que merece ser puesta
en el nombre de heroinas.
Usted (ay de mi!) es de aquellas
familias que padecieron
(segun lo que me confiesa)
proscripcion, y cuya sangre
en nuestras civiles guerras
bañó enlutados cadahalsos;
y con todo usted se niega
su nombre, y quiere ocultarme
su apellido y descendencia.
Lind. Lo que á mi padre le debo
me obliga á callar en esta
ocasion: está proscripto:
le buscan, y si dixera
su nombre, quiza seria
por mi loca inadvertencia
motivo de su ruina.
Confieso que á usted venera
mi amor por su aspecto noble,
con respecto y con terneza;
mas todo me causa susto;
de todo en fin se recela
mi desgracia. Bien ve usted
que estando arrestada y presa,
sospechosa y abatida,
una palabra pudiera
ser causa:::-
Monr. En una palabra
por ventura consistiera
mi unica dicha, mi vida:
digame usted tan siquiera,
¿qué edad seria la suya

quando la suerte severa
la separó de su padre
que tanto llora y lamenta?
Lind. Cinco años solos.
Monr. Dios mio, *aparte llorando.*
que te apiadas de mis penas!
Todo quanto me ha contado,
los sucesos y las fechas
cotejadas, todos son
rayos de luz que me dexan
iluminado. Oh! Qué afanes!
Soberana providencia,
no te canses de asistirme
en las dudas que me cercan!
Lind. Qué llora usted? Ah! Bastantes
lagrimas tambien me cuesta,
todo quanto he referido.
Monr. Y en mil sollozos se anega
mi corazon! Diga usted:
¿luego que la suerte fiera
separó á su amado padre
de su esposa y de su tierra,
quanto tiempo se mantuvo
con su madre?
Lind. Entonces era
mi edad diez años cumplidos;
y poco despues (ha penas!)
en mis brazos espiró,
de dolor, y de pobreza;
y un hermano pereció,
en una sangrienta guerra.
Monr. Memoria triste, é infausta,
yo fallezco! Qué hora aquella!
Conoceis este retrato!
Enseñala un retrato.
Lind. Qué miro! O copia bella
de mi desdichada madre!
sean mis lagrimas, sean
mis suspiros quien le rieguen
enternecida, transpuesta::-
y á usted, Señor::- mas no puedo.
Monr. Si, hija; tu madre es esta,
y yo tu desventurado
padre soy, cuya cabeza
esta sentenciada á muerte:
y estos brazos que te estrechan,
tremulos::-
Lind. Ah! Padre mio!
donde estoy! Me desalienta
el placer! Me postro humilde,
á esos pies que reverencia
mi amor. El primer momento
feliz de mi vida llega.
Pero, padre, como usted
se atreve á vivir en esta
Ciudad? Ah! Qué placer gozo
teniendoos en mi presencia!
pero temo al mismo tiempo
nuestra ruina.
Monr. Amada prenda,
hija mia, ya tu sabes
las fatalidades nuestras,
y que Murray fue la causa
que nos conduxo á esta afrenta;
que nuestra familia fue
la que sufrió igual sentencia;
que todo lo hemos perdido:
pues hasta un amigo que era
por su mucho valimento,
en quien yo tenia puestas
mis esperanzas, murió;
quando aguardaba que fuera
quien minorase mis males.
Que está puesta mi cabeza
á pregon es cosa fixa;
y en Londres se vocifera
sin duda alguna que el hijo
de mi enemigo no cesa
de perseguirnos. Yo estoy
determinado á que muera
á mis manos, ó morir
yo á las suyas.
Lind. Qué oigo, penas!
Usted á Milord Murray
viene á matar?
Monr. Mis ofensas
vengaré con arrancarle
el corazon que sustenta
entre una sangre traidora:
pues los dias que me restan
de proscripcion aventuro. *ap.*
Lind. Accion barbara y sangrienta!
Suplico á usted, Padre mio,
por la vida que me alienta,
y merecí de ese pecho,
que mire usted las adversas

des-

desgracias suyas y mias,
que son tal vez mas intensas.
Que no me exponga al dolor
de perder á usted apenas
logro la dicha de hallarle:
muevale á usted mi miseria,
y mire usted por su vida,
que es lo que mas me interesa.
Monr. Tus palabras me lastiman;
tus acentos me penetran
el corazon ; pues parece
que oigo las voces de aquella
esposa que me dió el Cielo,
madre tuya que ya reyna
en la eternidad. Qué quieres?
Qué pretendes? Qué te aquexa?
Lind. Quisiera padre, y Señor,
que á un riesgo no se expusiera
usted en una Ciudad
para los dos tan adversa.
Sí, sí; no tiene remedio.
Huyamos, padre, aunque sea
á la Isla de las Horcadas.
Determinada, y resuelta
estoy á seguir á usted:
alli, padre, con la honesta
ocupacion:::- Vamos luego
à partir.
Monr. Quieres me abstenga
de vengarte y de vengarme?
Lind. Esa venganza me fuera
tal vez causa de morir:
vamos en fin.
Monr. Hija, venza
el amor de padre; ya
que con tu virtud me alientas,
y te expones á seguirme
en situacion tan molesta,
voy á disponer la marcha.
Preparate, amada prenda,
recibe otra vez mis brazos,
y con ellos mis ternezas.
Lindana, y Poli.
Lind. Esto es hecho, amiga Poli.
Ya ningun tiempo me queda
para ver á Lord Murray,
por quien muero yo.
Pol. Usted sueña,
ama mia? Antes de mucho
le verá usted como entra
á ver á usted. Aqui estuvo
habrá dos horas y media.
Lind. Aqui ha estado y no me ha visto?
Mi desconsuelo se aumenta.
Infelice padre mio!
Oh! si partido se hubiera
antes!
Pol. Miledi Alton
ha venido hecha una fiera,
le ha interrumpido, y le ha dicho
repetidas insolencias.
Lind. En esta casa le ha visto!
Quiere volver su aspereza
á afligirme siendo causa
por quien Milord no se acuerda
ni de escribirme ni verme?
Habrá mas indigna afrenta?
Te aseguro que acabára
con la vida que me alienta
si no la necesitase
mi padre.
Pol. Señora, atienda
usted : yo juraria que
Milord:::-
Lind. Es quien se niega
á verme. Asi son los hombres.
Padre mio, ya contenta
solo pensaré en servirte.
Pol. Digo á usted que esa sospecha
tiene poco fundamento.
Milord à usted no la dexa:
es un hombre muy amable;
y me ha dado muchas pruebas
de ello; y la quiere à usted mucho.
Lind. Siempre competir debiera,
su sangre con el amor.
Pol. Usted, ama mia, crea
que la quiere : sobre que
lo se con toda certeza;
usted no escucha razones.
Lind. Quieres ser mi compañera?
Te atreverás à seguirme?
Pol. Aunque al otro mundo fuera;
pero la quieren à usted
vuelvo à decir.
Lind. Poli, cesa.

No me hables mas de Milord.
Ay de mi! que aunque me quiera,
es preciso el ausentarnos,
aunque mi amor lo padezca.
Aquel Caballero anciano
que has visto:::-
Pol. Qué? Que? quién era?
Lind. Ven que todo lo sabrás.
Mis desventuras se aumentan!
Entre sollozos me anego!
O qué amarga es una ausencia!
Un para siempre que triste?
Sigueme, y está dispuesta
para partir.
Pol. Vamos luego.
Quándo nos dexarán quietas?

ACTO QUINTO.

Lindana, Tripor, y Fabricio.

Fab. Señora, lo que usted dice,
y todo lo que yo veo
me enternece el corazon:
Poli está ya disponiendo
el cofre, y yo imagino,
que usted se nos va muy presto.
Lind. Patron amigo, y usted,
Señor, á quien tanto debo,
habiendome acreditado
los dos un tan noble pecho
dexandome el dolor solo
de no poder como quiero
agradecer sus favores,
entiendan que aunque me ausento,
jamas Lindana podrá
olvidar su fino afecto,
y sus muchos beneficios.
Trip. Y á qué viene todo eso?
Cómo si está tan contenta
con nosotros, que pretexto
encuentra para dexarnos?
Qué motivo hay para ello?
Tiene usted porque temer?
Yo, Señora, no lo creo,
que una Doncella de nada,
en el mundo tiene miedo.
Fab. Señor Tripor, sepa usted,
que aquel Caballero viejo,
sus trastos y su maleta
está tambien disponiendo.
Que esta Señora lloraba,
que el suspiraba muy tierno,
y que se han de ausentar juntos.
Yo cada vez que me acuerdo
de esta ausencia tambien lloro.
Trip. Yo por nada me enternezco;
llorar? Que majaderia;
Qué por ventura ha dispuesto
Dios los ojos en el hombre
para llorar? Nada de eso:
me aflige en verdad el verla
tan preciosa, no lo niego,
y que aunque es bastante esquiva
como à usted dicho le tengo
es tan buena, tan honrada,
que el que se nos vaya siento.
Escuche usted, Señorita:
si usted se marcha, yo quiero
que se acuerde de escribirme,
acaso nos volveremos
á encontrar alguna vez.
Porque digo:::-qué sabemos?
Cuydado con escribirme,
cuydado.
Lind. Yo se lo ofrezco,
y de conservarle siempre
fino reconocimiento;
y si tal vez la fortuna
llegase à serme algun tiempo
favorable:::-
Trip. Esta muger *á Fabricio.*
tiene generoso pecho.
Fab. Perdone usted que la advierta
que no se puede ir tan presto,
porque está bajo fianzas,
que aprontó este Caballero;
y perderia (no es nada;)
seiscientas guineas.
Lind. Cielos, *ap.*
otra desgracia! Otra afrenta!
Ay de mi! Otro abatimiento?
Qué! Habré yo de subsistir
por fuerza, y en tal desprecio
Milord y mi amado Padre:::-
Trip. Que no lo haga por eso: *ap.*
que se vaya; aunque es verdad,
tie-

tiene un no se qué de bueno,
que me mueve à:::- pero no,
que se marche ahora luego
ó quando la diere gana:
para que estrechar con fueros
una Doncella? Seiscientas
guineas suponen lo mesmo *á Fabric.*
que nada ; pongala usted
en el cofre con secreto
otras seiscientas. Entiende?
Señorita , no pretendo
detenerla , usted se vaya,
y de vuelta nos veremos;
escribame usted , pues sabe
la he cobrado un buen afecto.

Milord , y sus criados detenidos en el centro del Teatro : los dichos en la parte interior.

Mil. Quedaos vosotros aqui; *á unos.*
y vosotros volved luego *á otros.*
á la Oficina de estado.
y traed el pliego que dexo,
luego que sellado esté.
Tu cuyda que esté dispuesto
todo quanto sea preciso
en el nuevo alojamiento
que he tomado. Oh que placer
en el corazon encierro,
al ver dichosa á Lindana!
Lind. El corazon en el pecho, *ap.*
se parte , Poli , al mirarle.
Trip. Que este Milord tan compuesto
venga siempre á incomodar!
Es tan lindo y peripuesto
que me sofoca de gana;
mas qué se me da a mi de ello!
Yo no estoy enamorado,
aunque alguna aficion tengo:
no, no, no, a Dios, Señorita. *yendose.*
Lind. No me iré sin que primero
sepa usted lo agradecida
que de sus bondades quedo.
y el dolor de ser preciso
ausentarme.
Trip. Cumplimientos
no me agradan , que tal vez
me causarian efecto:
aseguro à usted no estoy
tan enamorado:::- pero
sin embargo volveré
à ver à usted , porque quiero
hallarme en su despedida.
Vamos Fabricio al momento
á asistir á aquel anciano
de arriba ; digo que observo
en mi cierta inclinacion,
á esta niña:::- *vanse.*

Milord , Lindana , y Poli.

Mil. Dulce dueño,
ya libremente consigo
ver esos bellos luceros;
no es decente para ti
esta casa , ya mi afecto
otra tiene preparada,
donde libre y sin recelos
vivas:::- mas que es lo que miro?
Lindana hermosa , que ceño
es el tuyo? Qué sollozos
turban tu semblante bello?
Dime quien era aquel hombre,
que estaba aqui tan grosero?
Que te decia? Si habrá
inquietado tu sosiego?
Dimelo , verás que pronto
castigo su atrevimiento.
Lind. Aquel (ay de mi) es un hombre
generoso , honrado , bueno,
toscamente virtuoso;
que compadecido viendo
mis continuas desventuras
las ha remediado atento;
que nunca me ha abandonado:
que no me ha insultado necio;
que jamas se ha desdeñado
de verme ; ni en este puesto
con mi infiel competidora,
ha disputado severo;
y que si acaso me amase,
no seria tan grosero,
que tres dias estuviera
sin escribirme.
Mil. Mas quiero
morir , que no ser motivo

de

de ver con desasosiego
tu corazon ; por ti he estado
ausente todo este tiempo;
te he servido á tu pesar:
en tí solamente pienso;
si al venir aqui encontré
aquella muger con fiero
semblante , cruel , vengativa,
que intentaba con despecho
el perderte ; acaso yo
en esto qué culpa tengo?
Solo me ausenté un instante
para frustrar sus funestos
designios::- yo abandonarte?
Yo no escribirte?

Lind. Si.

Mil. Cielos!
Ledi Alton ha interceptado
mis cartas : (ya lo comprehendo)
con su maldad (si , es posible)
crece mi amor verdadero:
sirva este de conciliarme
con el tuyo amado obgeto.
Cruel , porque me has ocultado
tu familia , y el adverso
estado tan diferente
á un hombre , noble y excelso?

Lind. Y quién eso te ha contado?

Mil. Quién? Tu confidenta.

Lind. Luego
tu me has vendido?

Pol. Ama mia,
usted es la que lo ha hecho
que yo hago un beneficio.

Lind. Ahora bien , ya satisfecho
estás de quien soy , y sabes
el odio que mantuvieron
nuestras casas::- que tu padre
hizo sentenciar severo,
al mio : que me reduxo
(sin que lo haya descubierto)
á este miserable estado;
y tu siendo su heredero
te atreves á amarme?

Mil. Si;
te amo , y adorarte debo;
mi amor ha de remediar
las crueldades de mi fiero
padre : esta es justicia,
que ha determinado el Cielo;
mi corazon , mi fortuna,
mi sangre , todo lo ofrezco,
y es tuyo. Unanse ya
dos familias que estuvieron
opuestas : à tus pies pongo
las escrituras de nuestro
enlace ; dignate honrarlas
con aquel nombre tan tierno
para mi oido. Ojalá;
basten los remordimientos,
y el amor de un hijo noble
á reparar tantos yerros,
como ocasionó su padre.

Lind. Me es forzoso aunque lo siento
el ausentarme , y dexarte
para siempre.

Mil. Todo tiemblo!
Tu dexarme? Tu partir?
Me verás muerto primero
à tus pies : como Lindana,
soy à tus ojos molesto?
No te dignas ya de amarme?
Me aborreces!

Pol. No tan presto,
no se irá usted , ama mia,
yo lo dexaré compuesto.
Siempre ha de tomar usted
resoluciones sin tiento?

Mil. Quién de mi te ha sugerido,
un designio tan violento
como ausentarte de mi,
dexandome sin consuelo,
frustradas mis diligencias?

Lind. Mi padre.

Mil. Tu padre! Cielo!
Dónde está? Qué es lo que quiere?
Cómo estoy yo sin saberlo?

Lind. Aqui está , y con el me parto:
no hay remedio , no hay remedio.

Mil. Por tu vida que es la cosa,
que mas en el mundo aprecio,
que no has de salir de aqui:
llevame , llevame presto
á sus pies.

Lind. Ah tierno amante!
No pretendas descompuesto

ver-

verle ni hablarle ; que solo
aqui ha venido resuelto
à poner fin á tus dias
dandote muerte primero;
y solo por evitar
este golpe tan sangriento,
determinaba ausentarme
con el.

Mil. Qué oigo, Dios supremo?
Mas cruel es para mi
tu partida que mi riesgo:
vive muy asegurada,
Lindana, que no lo temo:
haré se rinda al poder
de la razon: que no han vuelto?

Mirando donde estan los criados.

Con que prontitud sucede
el mal! Y el bien, que de lexos
se dexa ver!

Lind. Aqui viene,
á buscarme:::- vete presto:
y si me amas no te expongas:
niegate de mi un momento,
escusandole el horror
de que vea en este puesto
de repente á su enemigo.

Mil. Con bastante sentimiento
lo executo; voyme en fin:
á mi pesar te obedezco.
Iré por armas que basten
á defenderme.

Monrros, y Lindana.

Monr. Al momento
vamos hija; unico apoyo,
unico asilo y consuelo
de esta deplorable vida;
vamos á partir.

Lind. Tan presto,
padre y Señor! Yo jamas
abandonaré á usted, pero
permita usted me detenga
todavia algun momento.

Monr. Qué dices? Despues de ser
la que animaba mi aliento,
ofreciendote á seguirme
á los asperos desiertos
donde vamos à ocultar
nuestros desastres funestos;
has mudado de intencion?
Olvidaste los efectos
naturales de la sangre?

Lind. (Ah! Dios,) no mudé de intento:
no soy capaz, padre amado,
de negarme á un fin tan bueno:
seguiré á usted; mas quisiera
suplicarle que algun tiempo
esperaseis:::- esta gracia
conceda usted á quien lleno
tiene el pecho de desdichas,
de sustos y contratiempos;
no malogremos, ó padre,
estos preciosos momentos.

Monr. Lo son, hija mia, y tu
que los desperdicias veo;
no miras, no consideras
que si mas nos detenemos
tal vez nos descubrirán?
Qué nuestro peligro es cierto?
Que estas arrestada, y que andan
buscandome en todo el Reyno,
y que quizas me verias
en un suplicio funesto?

Lind. Cada Palabra, Señor,
que usted pronuncia, es un flero
puñal que me martiriza;
no puedo mas; me averguenzo
de haberme asi detenido;
pero con todo:::- yo pienso
que acaso alguna esperanza
nos seria, si:::- ya: pero
no importa, usted es mi padre:
ya le sigo, vamos presto;
ay infelice de mi!
Ah Milord! Ya no hay remedio.

Retirase Monrros con Lindana y Poli que estan hablando en la parte interior; y salen por el otro lado Tripor y Fabricio.

Trip. Sin embargo, Seor Fabricio,
á su quarto Poli ha vuelto

el cofrecillo ; yo juzgo
que no se iran , y me alegro;
porque su agradable trato
me acomodaba por cierto;
y es tan honrada que el verla
partir me tenia inquieto,
de manera que empezaba
á sentir dentro del pecho
un genero de inquietud,
ó un extraordinario afecto,
que aunque no la quiero , estoy
qué se yo:::-

Monr. A Dios , Caballeros,
quedamos agradecidos,
y en el corazon impresos
llevamos sus beneficios,
por usted el honor vuelvo
al linaje humano. Nunca *ap.*
he visto un hombre tan bueno.

Trip. Conque usted se nos ausenta
con la niña? No lo apruebo,
que bien haria en quedarse:
porque tengo en el cerebro
ciertas ideas , que acaso
le serian de provecho.
Vaya , vaya , quedese.

Los dichos. Milord á los bastidores interiores recibiendo de sus criados unos pliegos.

Mil. Ya en fin en mis manos tengo
toda mi felicidad:
bendigo y alabo al Cielo
que tanto me ha protegido.

Trip. Otra vez aqui tenemos,
á este Lord que me fastidia
con todo su bello aspecto,
y las demas circunstancias.

Monr. Quién es este Caballero,
hija mia?

Lind. Padre este es:::-
toda me ha cubierto un hielo! *ap.*

Fab. Señor , este es Lord Murray
el mas bizarro , mas bello
Caballero de la Corte.

Monr. Murray! Dios mio! mi fiero
enemigo! Todavia
quiere insultarme de nuevo?
El me quitará la vida,
ó ha de matarle mi aliento.

Lind. Padre mio que hace usted?
Deteniendole.
Detengase usted : que horrendo
lance!

Monr. Cruel hija : traidora:::-

Fab. Poco á poco , Caballeros,
en mi casa esta insolencia!
Si tal sucede me pierdo:
por Dios que usted se reporte.

Trip. Patron , dexelos por cierto,
que se sacudan el polvo:
los hombres libres nacieron;
no los impida : gran cosa
es ver los toros de lexos.

Mil. De esta respetable dama
es usted padre?
Desde lo interior del Teatro.

Lind. Yo muero!

Monr. Si lo soy , y tu lo sabes,
que jamas mi nombre niego;
llega , hijo de un cruel Padre,
baña en mi sangre tu acero:
acaba : qué te detiene?

Fab. Señor , Señor , que con esto
yo quedo:::-

Mil. No le detengas,
que ya he encontrado medio
de desarmarle.

Lind. Qué haces,
inhumano? Indiscreto
procedes contra mi padre?
Si su vida es:::-

Mil. Si me atrevo
solo es:::- Padre de Lindana
que me preparan los Cielos;
yo soy el unico hijo
de tu enemigo sobervio;
de esta suerte , de este modo
reñir contigo pretendo.

Trip. Esta es mas.

Mil. Con una mano
traspasa mi leal pecho;
pero en la otra te pido,
que recibas este pliego,
y en él verás quien yo soy.

Le-

Leelo.
Monr. Qué es lo que veo!
Mi libertad! Mi perdon!
Todo el restablecimiento
de mi casa:::- que fortuna:
Y todo á ti te lo debo.
Murray mi bien hechor! Oh!
Yo soy, yo soy quien merezco
la muerte, porque intenté
dartela á ti.
Lind. Santos Cielos!
Ahora si que mi amante
me merece, y le venero.
Mil. Abrazame, padre mio.
Monr. Un tan generoso aliento
con qué lo hemos de pagar?
Mil. Señor, lo que yo apetezco
en recompensa es Lindana.
Monr. Padre, é hija á tus pies puestos
estamos.
Trip. Patron amigo,
siempre dudaba mi afecto
que esta Señorita fuese
para mi:::- pero me alegro,
que ha caido en buenas manos.
Todos. Gracias por todo á los Cielos.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, en la Libretería.